

Un estudio como éste sobre las virtudes humanas adquiridas supone otro previo acerca de la índole de estas perfecciones inmateriales del hombre¹. Implica, a la par, distinguir estas perfecciones naturales adquiridas de otras superiores sobrenaturales². Pero una vez realizados esos estudios, convenía centrar la atención en las distintas virtudes humanas siguiendo a un gran maestro: Leonardo Polo. De ellas, y según dicho pensador, se ocupa éste trabajo, que espera ofrecer, en primer lugar, ventajas sobre esta temática; en segundo término, no omitir las dificultades con las que se ha encontrado; y por último, señalar algunos aspectos formales orientativos.

1. Ventajas

Si se compara lo que Polo sostiene sobre las virtudes respecto del tratado más completo existente en la tradición filosófica, la II-II *pars* de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino, se comprueba que Polo coincide con el Aquinate en admitir que son virtudes las siguientes: la prudencia y sus ‘partes’ (*eubulia*, *synesis-gnome*), la justicia y las suyas (conmutativa, legal, distributiva; la *epikeia* también es parte de ella), la religión y la piedad, la observancia a la que Polo llama respeto, el honor, la obediencia, la gratitud, la veracidad, la amistad, la liberalidad, la fortaleza y sus ‘partes’ (atacar y resistir), la magnanimidad y la magnificencia, la paciencia, la perseverancia, la templanza y las

1. En este orden pueden ser orientativos nuestros precedentes trabajos: “Hábitos, virtudes, costumbres y manías”, *Educación y Educadores*, 1 (1996) 17-25. *Hábitos y virtud I-III*. Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nn. 65-67, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1999; *Los hábitos adquiridos. Las virtudes de la inteligencia y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 118, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2000.

2. En otra publicación hemos tenido ocasión de estudiar las ‘virtudes teologales’ –fe, esperanza y caridad– según L. Polo, con mucha más amplitud que aquí las humanas. Allí también se investigan las ‘virtudes morales infusas’ –prudencia, justicia, fortaleza y templanza–. Cfr. *Teología para inconformes*, Madrid, Rialp, 2019, pp. 321-419 para las teologales, y pp. 421-468 para las infusas.

vinculadas a ella (abstinencia, sobriedad, castidad, virginidad, continencia, modestia y honestidad). Ambos autores coinciden también en no llamar ‘virtud’ a alguna realidad humana que no lo es, como la vergüenza, que para el de Aquino es una pasión y para Polo un sentimiento. En cuanto a la alegría –ausente como virtud en el elenco tomista, pues la considera una pasión–, para Polo, más que una virtud es la culminación humana, tanto en la ‘esencia’ del hombre como en el ‘acto de ser’ personal.

En cuanto a distinciones entre las virtudes atendidas por Polo y Tomás de Aquino cabe decir que aunque Polo no trata directamente la estudiosidad, sí lo hace Tomás de Aquino, quien la considera una parte potencial de la templanza. Con todo, Polo habla muchas veces de ‘centrar la atención’, ‘pararse a pensar’, etc., expresiones que se pueden tomar como equivalentes a ‘*studiositas*’, pues opone a ellas el vicio de la ‘*curiositas*’. Se advierte también que el Aquinate toma como actos derivados de la virtud de la caridad el gozo, la paz, la misericordia y la beneficencia, mientras que los tres primeros, para Polo, son afectos del espíritu, y la beneficencia puede consistir en acciones exteriores sin llegar a ser virtud. En cambio, Polo estudia con detenimiento algunas virtudes no tenidas como tales en el *corpus* tomista, a saber: la responsabilidad, la sencillez (la ‘*simplicitas*’ para Tomás de Aquino pertenece a la virtud de la veracidad), la laboriosidad, la solidaridad, el arrepentimiento y el perdón, la fidelidad.

Además, en el modo de entender cada una de las virtudes hay cambios cualitativos en Polo respecto de Tomás de Aquino. Así, es clásico admitir que la mayoría de las virtudes –salvo la prudencia, que pertenece a la razón práctica, y la templanza y fortaleza y sus anejas, que Tomás de Aquino vincula, respectivamente, a los apetitos concupiscible e irascible– se encuadran en la voluntad. Pero Leonardo Polo muestra, por una parte, que ningún apetito es, en rigor, susceptible de virtud, porque la virtud es una perfección creciente sin restricción y, por tanto, exige inmaterialidad, la cual es incompatible con el limitado soporte orgánico de dichos apetitos. Por otra parte, indica que algunas ‘virtudes’, como la humildad o la fidelidad, hay que vincularlas al *acto de ser* personal humano; por tanto, más que a la ética, son dimensiones a estudiar por parte de la antropología trascendental.

Desde luego Polo admite que la mayoría de las virtudes pertenecen, sin duda, la voluntad, pero añade que algunas son superiores a esa potencia, y por tanto, que hay que entroncarlas en la cima de la *esencia* del hombre. Así parece el caso de la magnanimidad y de la audacia. Además, agrega que alguna otra, que también es superior a la voluntad, no se encuadra ni en el *acto de ser* ni en el ápice de la *esencia* del hombre, sino entre ambas dimensiones de la distinción real humana: es el caso de la generosidad, que tiene su raíz propiamente en el hábito innato de los primeros principios. Por tanto, no todas las virtudes son de la voluntad. Además, en otras distingue lo que pertenece a de voluntad de lo que es propio del acto de ser personal. Así, la amabilidad es de la voluntad, mientras que el amar es del acto de ser; la confianza es de la voluntad, mientras que la fe natural es del conocer personal; la esperanza puede tomarse como virtud de la voluntad y también como propia del acto de ser personal.

Especiales añadidos respecto de Tomás de Aquino concede Polo a la esperanza, a la fe natural y al amar naturales, pues si bien los dos pensadores distinguen entre fe, esperanza y amor naturales y sobrenaturales, con todo, el Aquinate –siguiendo a Aristóteles– vincula la esperanza natural al apetito irascible, la confianza a un hábito de la razón práctica, la opinión; y el amor natural a la voluntad. En cambio, Polo vincula la esperanza, la fe y amar naturales a las tres dimensiones del ‘acto de ser’ personal humano por él descubiertos: la libertad, el conocer y el amar, respectivamente, indicando además que las virtudes teologales –así llamadas porque proceden de Dios y a él tienen como tema–, la esperanza, la fe y la caridad, son la elevación sobrenatural de tales dimensiones del ‘acto de ser’ personal humano. Por tanto, ni esa esperanza, ni esa fe natural ni ese amar son virtudes adquiridas de la voluntad, ni las teologales inhiere en la razón o en la voluntad, potencias de la esencia del hombre, sino en el acto de ser personal humano.

Polo añade que, aunque las virtudes de la voluntad manifiestan el crecimiento de esta potencia en la medida en que la orientan a unos u otros bienes, tal desarrollo es manifestación de la impronta del acto de ser personal en dicha potencia. Ahora bien, si el ‘acto de ser’ personal humano está compuesto por los trascendentales descubiertos por Polo –libertad, conocer y amar–, y dicho acto de ser, la persona, perfecciona la ‘esencia’ del hombre, y las virtudes adquiridas de la voluntad son manifestaciones en dicha esencia de tal perfeccionamiento, hay que sostener que las virtudes manifestarán esas perfecciones trascendentales. Como el amar personal está conformado por dos dimensiones, el aceptar y el dar, siendo superior la primera, si las virtudes se dualizan formando parejas, una de cada dualidad manifestará más el aceptar y otra más el dar³. Por aquí se empieza a vislumbrar que en cada pareja una virtud es inferior a la otra. Lo que se acaba de indicar y lo anotado puede servir de esbozo para una ‘sistematización’ de las virtudes.

Siguiendo con la propuesta indicada, dado que el segundo trascendental humano es el *conocer* personal, y éste tiene dos dimensiones, a saber, la inferior, que es la *búsqueda del origen*, y la superior, que es la *búsqueda del destinatario*, como las virtudes adquiridas de la razón y de la voluntad también son manifestaciones de esa luz o sentido personal, unas manifestarán más la dimensión superior, y otras la inferior⁴. Asimismo, teniendo en cuenta que el tercer trascendental es la *libertad* personal, la cual tiene a su vez dos dimensiones, la inferior, que es la *libertad nativa*, y la superior, que es la *libertad de destinación* y Polo sentó que todos los hábitos y todas las virtudes adquiridas manifiestan

3. Parecen más vinculadas con el *aceptar* las siguientes virtudes: humildad, obediencia, sencillez, templanza, pureza, paciencia, orden, honor, *studiositas*, solidaridad, audacia, agradecimiento, amistad, arrepentimiento, esperanza, alegría. Parecen más vinculadas con el *dar* estas otras virtudes: responsabilidad, prudencia, veracidad, señorío, sacrificio, fortaleza, justicia, piedad, laboriosidad, servicio, generosidad, respeto, amabilidad, religiosidad, eutrapelia, confianza, fidelidad.

4. Por ejemplo, la fidelidad y la esperanza manifiestan más la *búsqueda del destinatario*. En cambio, la humildad y la religiosidad manifiestan más la *búsqueda del origen*.

la libertad personal humana⁵, a esto habrá que añadir que unos hábitos y unas virtudes manifestarán más la libertad nativa y otros-as la libertad de destinación⁶.

Con este nuevo reordenamiento queda un poco menos descuidada una de las piezas clave, la virtud, de una de las disciplinas filosóficas más relevantes: la ética. Cabe añadir que esa manifestación en la esencia del acto de ser personal que son las virtudes, es, a la par, una elevación y un acercamiento o atracción natural de la voluntad hacia el acto de ser personal.

2. Dificultades

Al encarar este estudio contamos con varios problemas de base. Uno de ellos es que si todas las virtudes están vinculadas entre sí, de modo que no cabe una sin las otras⁷, ¿para que estudiarlas una a una por separado? Se puede responder que por motivos expositivos, pero como se verá, en la explicación de cada una comparecen otras. Otro problema no menor es que ningún estudioso en esta materia sabe cuántas son a ciencia cierta las virtudes. Desde luego que los diversos autores ofrecen elencos (aunque en muchos de ellos aparezcan dimensiones humanas que no son virtudes (notas del carácter o del temperamento, sentimientos...), pero ninguno afirma cuántas son, ni si pueden ser más o menos y por qué. En este trabajo se estudian las que aparecen en el Índice, pero la respuesta a esta grave cuestión queda por esclarecer. Con todo, si la virtud es unitaria, la respuesta ya está dada.

Otra dificultad no pequeña inherente a la exposición de las virtudes es que si cada una de ellas tiene una índole unificante, cómo distinguir en ella elementos para proceder analíticamente en su exposición? Otro obstáculo en este tema es el siguiente: si todas las virtudes –como todo en lo humano adquirido desde el nivel de la esencia del hombre– se ordenan formando dualidades, ¿cuáles son los pares o dualidades entre las diversas virtudes? Con esto se advierte que la sistematización de las virtudes, pese a que se ha apuntado, está por hacer. Para que de momento el asunto de la ‘dualización’ quede menos oscuro, se ofrecen estos ejemplos: la obediencia, cuyo fin obviamente es

5. Esta tesis Polo la establece en muchos pasajes de sus obras: “La libertad se extiende a la esencia, es decir, al *querer-yo* y a los subsiguientes actos voluntarios y a los hábitos de la voluntad”. POLO, L., *Antropología trascendental*, I, p. 257. “La libertad es un trascendental del ser humano que se conecta con la naturaleza del hombre a través de los hábitos”. *Curso de teoría del conocimiento*, III, p. 43. “Así como en la inteligencia la libertad se abre paso a través de los hábitos, en la voluntad, la libertad es convocada, traída”. *Persona y libertad*, p. 151. “Los hábitos son la dependencia esencial respecto de la libertad”. *Curso de teoría del conocimiento*, IV, p. 455, nota 10. “El hábito es la disposición de la facultad para la libertad”. *Escritos Menores (1951-1990)*, p. 214. “La disposición como hábito es la disposición de la facultad para la libertad”. *Escritos Menores (1991-2000)*, p. 63.

6. Así, por ejemplo, la generosidad, el hábito de ciencia, el agradecimiento, etc. manifiestan más la *libertad nativa*, mientras que la responsabilidad, el honor, la amistad, la fidelidad, la esperanza, etc., manifiestan más la *libertad de destinación*.

7. Como dicen los clásicos, la virtud es átomo; se puede analizar a efectos expositivos, pero con una sola virtud no hay virtud. Tienen que estar todas, y entre ellas forman esa sistematicidad de las tendencias humanas según la cual el hombre va a más.

obedecer, se dualiza como miembro inferior con la prudencia, cuyo fin es mandar; la humildad, cuya clave es reconocer que nuestro ser personal lo hemos recibido de Dios –mira, por tanto, al pasado–, se dualiza como miembro inferior con la fidelidad, que implica el mantener el ser personal vinculado al ser divino hasta el final –su mirada es, por tanto, de futuro–. La piedad, que el reconocimiento agradecido de lo recibido a nivel de naturaleza humana y de esencia del hombre –y que mira, por consiguiente, al pasado–, se dualiza como miembro inferior con el honor –que mira al futuro–.

3. Aspectos formales

Conviene tener en cuenta, por una parte, que no es éste el primer estudio sobre la virtud según L. Polo⁸, pero tal vez sea el primero que ofrece un amplio muestreo de las mismas. Por otra, se ha intentado otorgar a los capítulos de una pareja extensión. También se han expuesto los capítulos con lenguaje sencillo para un amplio público universitario, y aunque se ponen en referencias a pie de página alusiones a otras obras de diversos autores, el texto resume, sobre todo, lo que Leonardo Polo considera de cada virtud, pues se ha procedido a ordenar sus diversos textos y a exponer breves comentarios a sus ideas de fondo, para hacer asequible su penetrante concepción. Si se ha conseguido, el lector lo juzgará; si no, en su mano esta disculpar las insuficiencias o tener la bondad de corregirlas. En cuanto a las referencias bibliográficas a los textos publicados de Polo, se sigue la edición de sus *Obras Completas*, Serie A, de la Editorial Eunsa, y en cuanto a sus inéditos, se sigue la recopilación y ordenamiento que de momento se les ha otorgado⁹. Para identificar de modo completo una determinada obra de Polo entre ambas relaciones aducidas y citadas en notas al pie –de las que, dicho sea de paso, se ofrece un extenso aparato crítico–, conviene remitir al lector al apartado final de *Bibliografía*, en concreto, a su sección primera o *Principal*.

Por último, y siguiendo el consejo del Apóstol de las gentes, “no consiste el reino de Dios en el hablar, sino en la virtud”¹⁰, sobra insistir en que saber acerca de las virtudes es más para practicarlas, que para enseñarlas.

13-mayo-2020

8. Cfr. por ejemplo: FRESNEDA, S., *La teoría de la virtud según Leonardo Polo. Una fundamentación filosófica de la educación*, Tesis Doctoral, Director: Enrique Moros, Universidad de Navarra, Pamplona, 11-IX-2017; LAPEL, C., *La noción de virtud en Leonardo Polo*, Tesis de Maestría, Directora: Genara Castillo, Piura, Universidad de Piura, 2017.

9. De seguro que los lectores más ‘formalistas’ reprocharán que deberían haberse evitado las referencias a los escritos inéditos de L. Polo, sencillamente porque de momento no se pueden consultar. Pero siguiendo el refrán de dice que ‘por mucho pan, nunca mal año’, y a sabiendas de que este pan es de ‘flor de harina’, se ha visto conveniente ofrecerlos.

10. “*Non enim in sermone est regnum Dei, sed in virtute*”. I Cor., IV, 20.